

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

Que ya solo en amar es mi ejercicio

Al volver a leer a San Juan de la Cruz

I
QUIERO volver a leer ahora, esta mañana, a San Juan de la Cruz. Hundirme otra vez en su magia insondable, en su misterio infinito, ese pozo de agua desconocida, fresca y pura que sentimos a su poesía. Poesía a la vez encendida, como un relámpago en su llama de amor viva. En la noche oscura. Habría infinitas maneras de decirlo, de intentar decirlo, no sólo las que se acercan a las suyas, y este misterio de su poesía seguiría siendo infinito como tal misterio y seguiría por ello vivo, siempre vivo. Quiero volver a sentirlo, leerlo por esto otra vez ahora. Me despierto esta mañana con esta intención.

Ayer me encontré con un libro en el despacho con su poesía y comentarios, una edición completa y que por esto compré. La compré al modestísimo precio de 1 euro junto a muchos otros libros en una librería de viejo de la calle Bailén a la que iba y que cerraba. Mi madre ha leído algunos de estos libros, algunos característicos -La Chanca de Juan Goytisolo, Amor en Madrid de Francisco Umbral, a quien recuerda haber seguido en sus artículos hace muchos años y que publicaba en uno de los diarios que le llegaban a casa. Compré también esta edición de San Juan de la Cruz, al precio más modesto lo que no tiene precio, está fuera de él y no podría ponérselo. No tiene precio es expresión que ahora recuerdo y viene al caso y se comprende lo que quiere decir. La idea que da. En ese sin precio de la poesía, y la cima y la llama y el agua fresca y pura que ésta es. La compré, como digo, por completa. No sabía si otras que tengo con comentarios o prosa tan completas son. Los pensamientos de San Juan de la Cruz los he leído quizá en una selección. Entre ellos, el que destacaba Cernuda como frase maravillosa y recordaba ayer: Un pensamiento vale más que el mundo. Quiero hundirme y dejarme penetrar por el misterio de su poesía, ajena a todo posible comentario, como decía ayer. Pero quiero leer también estos comentarios con la conciencia de que son completos. Será ejercicio de amor, y ya sólo en amar es mi ejercicio es el verso que ayer encontré al leer algunos de sus poemas y sobre el que siempre recuerdo, he recordado que Cernuda decía que fue Manuel Altolaguirre quien le llamó la atención sobre él. Así la vida que ha de ser, después de haberse desprendido de lo superfluo y lo transitorio, de las adherencias que no tienen en realidad significado. Amor y ejercicio de amor el arte, y en él la vida.

Recordé ayer, creo, a Fray Luis de León. Aunque pueda sorprender, quizá, lo he releído más veces que a San Juan de la Cruz. Fray Luis de León es una gozosa compañía. San Juan de la Cruz la llama pura y única. Pensé ya ayer que po-



dría también releerlo, y me salió al encuentro una edición que compré en la Feria del Libro, en uno de

estos pequeños tomos de Aguilar de obras completas. Pensé que podría llevarlo en el bolsillo, y que

quizá tendría además otras cosas esta edición. He leído que el viernes se inauguró la Feria del Libro.

Que, pese a todo -pese a la pandemia-, se celebra. No creo que vaya esta vez, porque no voy a nada. Pero me alegra saber que los libros resisten. Han de resistir. Como la poesía. Y la poesía reunida en libros diversos, a veces perdidos y otra vez encontrados. Éste de Fray Luis de León sale a mi encuentro y lo hojeo ayer por la noche. Veo que en efecto no sólo tiene sus poemas. Tiene sus traducciones latinas, sagradas. Pienso que puedo darme el gozo -porque lo será- de leer las Odas de Horacio traducidas por Fray Luis, unas odas que yo comenté adolescente en un trabajo para el jesuita -cultísimo, verdadero humanista- que nos daba latín y nos ha dejado este verano y su muerte he sentido. Fray Luis me puede volver a traer mi adolescencia y mi amor ya en ella por la poesía. Y leer el Libro de Job, y el Cantar de los cantares en sus traducciones. Resistir. La poesía es una forma que tiene el espíritu para resistir. Puede hacerlo en sus cumbres más altas y compañías más gozosas y serenas, en sus llamas más indescifrables, intensas y puras, en los comentarios que lo inexplicable, pese a ser inexplicable, suscita y pienso ahora que es natural que suscite, que quizá sí de algún modo reclama o hace que esta necesidad, en tanto que es una necesidad acercarse al misterio, querer sentirlo más, despierte en el ánimo. El ánimo, el alma. La llama de amor viva. La noche oscura. El principio del amor, su origen olvidado y remotísimo y a la vez siempre nuevo, por empezar cada día. El pan de cada día, el amor y el misterio inexplicable pero que necesitamos sentir cerca de la poesía.

II

“Este saber no sabiendo/ es de tan alto poder,/ que los sabios arguyendo/ jamás le pueden vencer,/ que no llega su saber/ a no entender entendiendo,/ toda ciencia trascendiendo”. Dice el propio San Juan de la Cruz en estos versos lo que desde la intuición expresé y dije, lo que desde ella también sé, como se sabe desde la vivencia del arte, del amor y del arte -porque es vivencia de amor el arte-, la poesía y el arte. Deseo así que todo lo que haya podido escribir, y más sobre esto, este asunto de los comentarios posibles e imposibles, necesarios e innecesarios, naturales y esperables, esperados también acaso, quede en un no sé qué que van balbuciendo y en esto consistan, esto sean, mis palabras éstas y en realidad todas, deseo que en realidad también comprendo he de extender y extendiendo a todo lo que he escrito, a mi poesía toda. Vale. Y nada más. Así queda balbuciendo, como lo supo expresar para todos y para siempre San Juan de la Cruz y en sus versos yo vuelvo a saber -a saber sin saber, en el no saber sabiendo- y encontrar. En este encontrar el cantar. La poesía, el arte.